

LO QUE VEN LOS MUERTOS

Con una idea eficaz, la de unir muertos y vivos sin que éstos últimos se enteren de estar siendo vistos... (muy explotada en la industria cinematográfica) Julio Alberto López Rodríguez miembro de la Compañía “Los Poetas Muertos” escribe esta obra y se anima a dirigirla. Ignoro su trayectoria aunque participa también como actor en la Compañía Teatral Carpe Diem de donde invita a la mayoría de sus integrantes para completar su elenco, incluso usa el recurso, ya probado como eficaz en “Un nuevo sitio disponer” (El diluvio que viene), de hacernos escuchar mediante voz en off los comentarios de Dios. El joven actor, ahora autor y director se enfrenta a problemas para cuya resolución es necesaria no sólo experiencia sino estudios y, algo que parece olvidar, aprender viendo otras puestas en escena. El XXVI Encuentro Nacional de Amantes del Teatro le da la oportunidad a los participantes, además del público general por supuesto, de comparar puestas en escena. Es así, también, como se aprende a solucionar obstáculos tanto prácticos como teóricos. Las fuentes del conocimiento incluyen una nada desdeñable: la imitación. Todos los artistas sea cual sea la rama del arte a que se dediquen, han tenido influencias, o inspiración de algún otro o han sido discípulos, formal o informalmente de alguien más. Pero hundidos en la soberbia hay quiénes dicen no ver el Teatro de otros “para no contaminarse”. Me atreveré a proponerle a este joven director un ejercicio de lo más simple: Inicie un ensayo y deténgalo cuando alguno de sus actores, antes de decir sus líneas diga ¡Ay! Así de simple... hágalo y verá que no pasará de diez líneas (incluyéndolo a él mismo como actor); complemente este ejercicio deteniendo su ensayo cuando alguno de sus actores exhale el aire antes de iniciar su texto (la forma más eficaz de perder energía en el escenario) Acepte mi sugerencia y le hará un gran favor a sus compañeros actores en formación y a sí mismo.

Mario Ficachi